

El enigma de *Laulu*. Tres Publicaciones y una leyenda sobre el Caribe Nicaragüense.

Miguel González, URACCAN y York University¹

Baron L. Pineda

Shipwrecked Identities: Navigating Race on Nicaragua's Mosquito Coast

New Jersey: Rutgers University Press, 2006, 272 p.p.

Roxanne Dunbar-Ortiz

Blood on the Border. A Memoir of the Contra War

Cambridge, MA: South End Press, 2005, 304 p.p.

Alvaro Rivas y Rikke Broegaard (comp.)

Demarcación Territorial de la Propiedad Comunal en la Costa Caribe de Nicaragua

Managua, Nicaragua: CIDCA, 2006, 282 p.p.

Durante los últimos dos años, un número importante de publicaciones sobre la Costa Caribe parece indicar un renovado interés en la historia política, la dinámica de formación y desarrollo de las identidades étnicas, y el proceso de autonomía de las Regiones Autónomas. Esta recensión tiene el interés de comentar tres libros que hacen una contribución significativa al conocimiento de la sociedad del Caribe nicaragüense –su historia política, la formación de sus identidades culturales, y los desafíos actuales en el tema de tierras y autonomía.

Laulu es una leyenda miskita recopilada por Fidel Wilson, que hace referencia a una boa mítica que habitó por tiempos inmemoriales la laguna de Karata.² Es una metáfora para reflexionar sobre la importancia del legado de la historia, la protección del hábitat natural, y la formación de una comunidad política costeña.

Las tres publicaciones, si bien distintas por sus objetivos se conectan en un sitio de interés común: la identidad étnica en la Costa, y sus transformaciones en el tiempo.

Baron Pineda, a través de un análisis histórico de las relaciones entre cultura y política –en el discurso y en la práctica– intenta desentrañar cómo interactúan las identidades étnicas en la vida cotidiana costeña. Dunbar-Ortiz nos presenta un relato personal de las identidades en un contexto social políticamente polarizado durante el conflicto armado en la Costa. Finalmente, Rivas y Broegaard reúnen una colección de ensayos de distintos autores (previamente publicados por la Revista *Wani*) cuyo tema central es la reivindicación por la tierra, y cómo dentro de este proceso es posible reconocer la forma en que los pueblos indígenas y afro-descendientes en la Costa renuevan, transforman y adaptan sus identidades alrededor de las luchas contemporáneas.

¿Cómo han sido construidas históricamente las fronteras de la identidad étnica en la cotidianidad de la vida costeña? ¿Existe acaso una identidad costeña? Estas preguntas son las que inspiraron a Baron Pineda a desarrollar una investigación sobre la construcción social de las categorías étnicas y raciales en la sociedad del Caribe. Esta investigación doctoral, si bien realizada en su mayor parte a inicios de los noventa, fue publicada casi una década después en Estados Unidos, bajo el título de *Shipwrecked Identities. Navigating Race on Nicaragua's Mosquito Coast*. De origen nicaragüense, Baron Pineda se desempeña en la actualidad como profesor de antropología en Oberlin College, Ohio, Estados Unidos.

Roxanne Dunbar-Ortiz, en una mirada retrospectiva y autobiográfica sobre su trabajo como activista y colaboradora del gobierno del FSLN a inicios de los ochenta, comparte con el lector un dilema crucial de su experiencia: ¿cómo librar con éxito, por un lado, la defensa de la revolución sandinista ante la oposición del

1. Docente e investigador de URACCAN. Candidato doctoral en Ciencias Políticas, York University, Toronto, Canadá. E-mail: migon@yorku.ca

2. Wilson, Fidel. Waula "Laulu" wih ai watla "Karata lakunka" wal. La boa "Laulu" y su hábitat la "Laguna de Karata". Biliwi, RAAN. Diciembre 9, 2006. Relato inédito, citado con permiso del autor.



© ROGER ROMÁN

Muchas veces es difícil determinar las fronteras de la identidad étnica en la Costa.

gobierno de los Estados Unidos; y por otro, hacer inteligible un proyecto de emancipación y autodeterminación de los pueblos indígenas en el Caribe, cuyos promotores se enfrentaban en armas contra esa misma revolución?

La obra es de sumo interés, porque trata sobre una cuestión de la que escasamente se ha escrito y reflexionado en la literatura disponible sobre la Costa durante los años ochenta: el rol de los intelectuales en los procesos sociales y políticos que caracterizaron esa década. ¿Qué motivaciones e intereses –académicos y políticos– tenían aquellos investigadores “internacionalistas” que procuraron interpretar el conflicto entre miskitos y sandinistas? ¿Cómo podemos valorar hoy día su aporte a la explicación de las causas del conflicto, casi veinte años después del fin de esa guerra? Estas son algunas de las preguntas que el lector puede hacer al libro *Blood on the Border*, la tercera parte de una serie de publicaciones que contienen las memorias de Dunbar-Ortiz.

Finalmente, Álvaro Rivas y Rikke Broegaard prepararon una colección de ensayos de diversos autores que nos presenta un recorrido histórico, las implicaciones prácticas sobre la demarcación de la propiedad, y el estatuto jurídico de las tierras comunales de la Costa Caribe. ¿Qué desafíos enfrenta el actual proceso de demarcación y titulación de las tierras comunales indígenas y afro-descendientes de la Costa Caribe? ¿Cuánto se ha avanzado y qué falta por hacer?

Shipwrecked Identities. Identidades náufragas, fronteras flexibles

No pocos ensayos en antropología social han tendido a conceptualizar las identidades y sus fronteras como cuerpos monolíticos, que existen como configuraciones fijas y susceptibles de ser delimitadas por las categorías creadas por la ciencia social. En *Shipwrecked Identities*, Baron Pineda intenta, con éxito, desafiar esta noción. ¿Cómo se han construido en el tiempo las categorías étnicas y raciales que hoy usamos –y que raramente cuestionamos– en la Costa Caribe, y ¿hasta qué punto esas categorías impiden identificar la fluidez con que se expresan las identidades en la vida cotidiana costeña?

Para responder a estas preguntas, Pineda escogió realizar su estudio etnográfico en Bilwi, hoy día la sede de la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN). Bilwi no podía ser mejor sitio para dicha búsqueda, por su naturaleza multiétnica, por su historia particular –como ventana al Caribe y punto de encuentro de flujos culturales diversos, por su rol durante la economía de enclave–, y finalmente, por la combinación de formas de propiedad que se entremezclan con su historia política. Si bien *Shipwrecked Identities* no es una monografía sobre Bilwi, resulta un cuidadoso análisis de su historia, el proceso de poblamiento y el impacto social y cultural de la economía de enclave.

Shipwrecked Identities está organizado en siete capítulos, incluyendo la sección conclusiva. En el primer capítulo se describen las preguntas principales y el sitio donde se lleva a cabo su investigación. En esta sección se establecen dos ideas claves que serán desarrolladas a lo largo del libro. Una de ellas es i) la existencia de prejuicios, estereotipos y relaciones de discriminación, prevalecientes a lo interno de la sociedad del caribe, pero también entre la sociedad costeña y la sociedad nicaragüense. Las jerarquías de estatus y las relaciones de subordinación entre los grupos étnicos, de acuerdo con Pineda, se entremezclan con las percepciones negativas construidas socialmente alrededor de la tierra y el medio ambiente. De aquí emerge lo que el autor llama la confluencia de “ideologías ambientales”, con las “ideologías de raza y diferencias de grupo”, que sirven para alimentar nociones negativas entre los grupos.

La segunda idea en esta primera parte del libro es lo que el autor llama ii) el “*ethos* cosmopolita” de los costeños. Este *ethos* nace de la exposición prematura de la sociedad del Caribe a los circuitos comerciales globales (por ejemplo, a través de la economía de enclave), y la influencia cultural que derivó de esta conexión histórica –por ejemplo, mediante la presencia de la Iglesia Morava. Bajo este argumento, el “cosmopolitismo” nos condiciona a los costeños a valorar en forma positiva estas relaciones, incluyendo la importancia que tiene en la historia social la influencia biológica y cultural de distintos grupos raciales –y en especial con la cultura anglosajona. Y como consecuencia, este *ethos* sirve también para subvertir las nociones estereotipadas y formas discriminatorias que los nicaragüenses del Pacífico expresan hacia la sociedad del Caribe.

El segundo capítulo trata sobre la configuración histórica de las dos costas nicaragüenses: el Pacífico y el Caribe. Sobre este tema en particular ya existen importantes contribuciones, varias de ellas con una mayor investigación histórica.³ Sin embargo, la novedad del estudio de Pineda es que permite, por un lado, trazar la construcción social de esas categorías raciales entre uno y otro lado de las Costas; y por otro, entender cómo se fueron delineando las distinciones étnicas entre creoles y miskitos (y la noción de sus derechos a la tierra) alrededor de la fundación y posterior anexión de la Reserva de la Moskitia.

El tercer capítulo presenta la etnografía de Bilwi, en que se describe su proceso de transformación a partir de una

comunidad indígena en las tierras comunales de Karata y luego como un centro dinámico de la economía de enclave (Bragman Bluff), hasta convertirse en la que posteriormente fue rebautizada, por el gobierno de José Santos Zelaya, como Puerto Cabezas, en honor al general que dirigió el ejército anexionista que depuso ilegalmente al jefe de la Reserva Moskitia en febrero de 1894. La irrupción de una mayor presencia del gobierno y nacionalismo nicaragüenses, y de las empresas norteamericanas, argumenta Pineda, creó tensiones importantes que se desarrollaron en un ambiente de divisiones étnico-raciales. Para los miskitos fue crucial invocar sus derechos a la tierra “en tanto indios”, bajo la protección del Tratado Harrison-Altamirano (1912), pero al mismo tiempo perdieron capacidad para mantener su autoridad sobre la tierra en un contexto de un mayor interés de las empresas extranjeras en los recursos de la región. Este interés se combinó con las ideologías modernizadoras y el nacionalismo nicaragüense que durante el mismo período consideraron lo indígena y lo negro como “obstáculos” al desarrollo.

El capítulo cuatro está dedicado a analizar el impacto de la economía de enclave, *Company Times*, sobre Bilwi. Puerto Cabezas se convertiría durante los años veinte y treinta en la ciudad-puerto por excelencia, para exportación de madera y banano hacia Estados Unidos. La presencia de las empresas trajo por consecuencia la introducción de relaciones sociales capitalistas, incluyendo las relaciones contractuales de mano de obra, el consumo de bienes importados y la vulnerabilidad de la economía de enclave al comportamiento variable del mercado mundial. Estas relaciones generaron, por un lado, estrategias adaptativas en donde la economía de subsistencia nunca desapareció –pero al mismo tiempo provocarían una dependencia importante de los bienes de consumo importados por las empresas extranjeras. Este ambiente de Bilwi le convirtió en un espacio distintivo y cosmopolita, en donde el consumo fue asumido por sus pobladores como un indicador positivo en la conciencia colectiva de los porteños, que además “les distinguía tanto de los nicaragüenses del Pacífico, como de los indios”.

El capítulo quinto hace un análisis de las intersecciones étnico-raciales en los reclamos de propiedad en un barrio de Bilwi, para ilustrar cómo en dichas formulaciones por derechos a la tierra se combinan las jerarquías sociales, el estatus y los discursos raciales. En estas interacciones, el

3. Romero Vargas, German. 1995. *Las Sociedades del Atlántico Nicaragüense en los Siglos XVII y XVIII*. Managua: Colección Cultural del Banco Nicaragüense.

autor nota fluidez, usos estratégicos de la identidad, pero sobre todo, una capacidad de formular los reclamos en un sentido inteligible capaz de movilizar los intereses de la comunidad con el fin de asegurar sus derechos a la tierra. Este hallazgo –la capacidad de adaptación y utilización de las categorías raciales para formular los reclamos a la tierra– lleva a Pineda a hacer una pregunta clave: ¿Si los usos de la identidad no se presentan como configuraciones monolíticas, sino flexibles, cuáles son las implicaciones al intentar definirlos en un texto legal? La pregunta que el lector no puede esquivar es ¿Cómo conferir derechos en un contexto de identidades cambiantes? La primera pregunta le permite al autor elaborar una crítica a lo que llama “la etnicidad oficial” contenida en el Estatuto de Autonomía (también conocida como Ley 28). “Cultura”, “etnia”, “identidad étnica” son, entre otros, los nuevos conceptos introducidos por el Estatuto, que según Pineda no logran representar la diversidad tal como la viven e interpretan los costeños.

De acuerdo con Pineda, por la forma como interactúan las configuraciones raciales y étnicas en la Costa resulta problemático conferirles derechos en un texto legal. El Estatuto de Autonomía, por ejemplo, reconoce la existencia de pueblos indígenas y comunidades, “con sus lenguas propias, historia, y cultura”, mediante un

sistema clasificatorio de identidades. Pero no es posible, según el autor, delimitar con suficiente certeza las fronteras de esas identidades, idiomas y culturas, en la sociedad costeña. Y más aún problemático, cuando las presunciones del Estatuto sobre aquellos que forman parte de un grupo étnico han desarrollado entre sí “sistemas de categorizaciones raciales” que establecen jerarquías y mecanismos de subordinación entre los grupos. Esta conclusión es probablemente la parte más débil del libro, pero una consecuencia lógica de su argumentación.

Desafortunadamente, Pineda deja al lector sin una respuesta convincente sobre cómo pensar alternativamente un esquema analítico o normativo que sea capaz de reconocer las particularidades socioculturales, pero que al mismo tiempo permita desarrollar acciones afirmativas orientadas a acometer las distintas formas de dominación a las que han estado sometidos estos grupos étnicos por razones precisamente de su identidad.

Shipwrecked Identities es una obra que sugiere nuevas formas de interpretar el tejido cultural de la cotidianidad costeña, y sitúa al lector en un lugar privilegiado desde donde puede pensarse una identidad trascendente, la



© ARCHIVO CIDCA-LUCA

Salomon Archivold.

identidad costeña. Es también un texto crítico que rechaza las presunciones sobre las relaciones entre cultura y raza en la ciencia social, y en las políticas públicas sobre identidad.

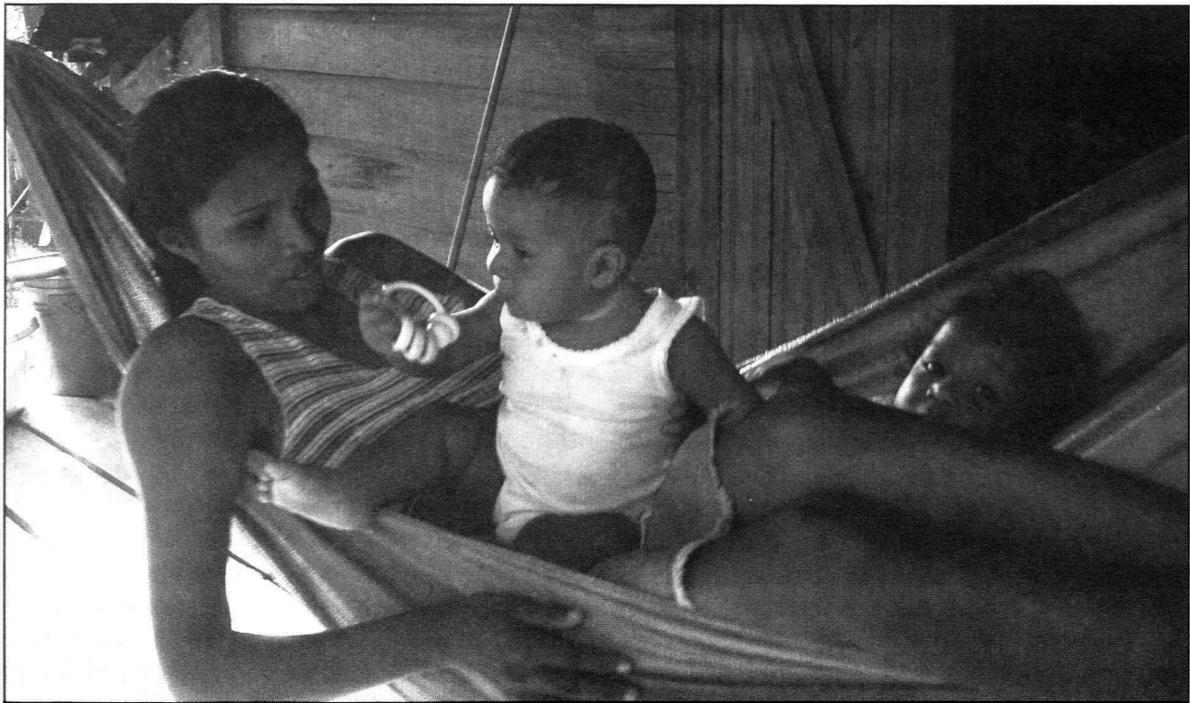
***Blood on The Border*, lo personal es político**

Blood on The Border es una obra testimonial e íntima, y parte tercera de una obra biográfica de la autora.⁴ Dunbar-Ortiz es una académica, activista feminista, y reconocida luchadora por los derechos humanos indígenas en Estados Unidos y en foros internacionales. Desde mediados de los años setenta, Dunbar-Ortiz se incorporó activamente al movimiento indio de los Estados Unidos e inició una labor de activismo internacional a través del International Indian Treaty Council. En *Blood on The Border*, la autora relata las circunstancias que la acercaron al proceso revolucionario nicaragüense, a otras realidades de Centroamérica a inicios de los años ochenta, y al sistema de las Naciones Unidas, en donde se empezaba a tratar la problemática de los derechos humanos de los pueblos indígenas en el mundo.



Niño de Bilwi.

Entender los factores históricos, políticos y culturales que provocaron el conflicto armado en la Costa Caribe significó para Dunbar-Ortiz un recorrido personal para afirmar su propia identidad indígena.⁵ Durante este mismo tiempo, la autora sobrevivía una época muy



Familia joven de Bilwi.

4. La misma autora relata que inició la preparación de sus memorias en 1992. El primer producto de este esfuerzo se contiene en *Red Dirt: Growing Up Okie*, publicado en 1997. Este libro fue seguido de *Outlaw Woman: Memoir of War Years, 1960 – 75*, publicado en San Francisco por la editorial City Lights en el 2002.

5. Según su propia descripción biográfica, Roxanne nació en Oklahoma. Hija de un finquero sin tierra y de una madre de ascendencia indígena. Su activismo político en Estados Unidos y Nicaragua la condujo a reivindicar su ascendencia indígena. Su sitio biográfico en Internet es: <http://www.reddirtsite.com/about.htm>



© ARCHIVO CIDCA-UCA

Maximo Pantin, comandante contra firmando acuerdo de paz con el ejército sandinista en 1988.

difícil de su vida, entre alcoholismo y una salud frágil que amenazaron su vida en repetidas ocasiones.

Respaldo a la revolución sandinista fue una convicción muy personal de librar una guerra contra la opresión que el gobierno de su país ejercía contra sus propios hermanos indígenas en Estados Unidos. Pero también era la posibilidad de continuar sus luchas pacifistas militantes, y por los derechos indígenas, desde un proceso nacional que prometía un programa de emancipación y libertad para los nicaragüenses. Sin embargo, era paradójico (y trágico a la vez), que ese mismo gobierno y los indígenas en la Costa Caribe se enfrentaban en el campo de batalla. Este hecho condujo a la autora a preguntarse sobre las causas del conflicto.

Dunbar – Ortiz enfatiza, como ya antes lo hizo en otras de sus obras,⁶ la responsabilidad del gobierno de Estados Unidos, entonces bajo la administración

de Ronald Reagan, en “usar” a los indígenas miskitos como sus armas de guerra contra los sandinistas (p. 9). Eventualmente, nos dice la autora, “los sandinistas reconocerían que [en el tratamiento de las demandas indígenas] sus dogmas revolucionarios contenían elementos de racismo en su nacionalismo”. Pero cuando esto sucedió era ya tarde. La administración Reagan, según Dunbar–Ortiz, aprovecharía muy bien estos errores, para atacar a la revolución.

No era nada fácil la tarea de Dunbar–Ortiz. Le preocupaba “la sobrevivencia de la revolución sandinista, pero le preocupaba igualmente, “si no más, la liberación y autodeterminación de los pueblos indígenas”. Y ante todo creía que era posible que los sandinistas, a través de un proceso de entendimiento y diálogo con los indígenas, pudieran “transformarse en los líderes promotores en Latinoamérica de la autodeterminación de los pueblos nativos” (P.11). La autora revela las penurias personales

6. Dunbar–Ortiz, Roxanne. 1986. *La Cuestión Miskita en la Revolución Nicaragüense*. Ciudad de México: Editorial Línea.



© ARCHIVO CIDCA-LUCA

Railey Wilson de la resistencia indígena en pláticas con un comandante sandinista en 1988.

y políticas que significaron esta confianza inicial en los sandinistas y en la revolución. El desenvolvimiento del conflicto armado levantó fronteras casi infranqueables entre, por un lado, los intelectuales que defendían la revolución —y con ello tendieron a minimizar las causas profundas del conflicto y los errores y abusos del sandinismo; y por otro, aquéllos que tomaron el lado de los indígenas en lucha y acusaron al gobierno del FSLN de estar empeñados en el exterminio de los pueblos indígenas y otras minorías étnicas de la Costa Caribe. Entre uno y otro lado, divididos además por el contexto de la guerra fría como bien lo relata Baron Pineda en *Shipwrecked Identities*, había un diálogo de sordos.⁷

A un costo personal y humano profundo, Dunbar–Ortiz intentó saltar esa barrera durante los años más difíciles del conflicto. Así, alcanzó un mejor entendimiento de las raíces

de la confrontación entre indígenas miskitos alzados en armas, y los sandinistas. Esta búsqueda la llevó a conocer los campos de refugiados miskitos en Honduras y en territorio nicaragüense, y con ello a ser testigo de la resistencia, los deseos de paz y aspiraciones de autodeterminación indígena. Pero esta es una noticia tardía, y difusamente abordada en el libro. Por ejemplo, no es claro hasta qué punto esta mejor comprensión del conflicto de parte de la autora pudo enriquecer las discusiones dentro del sandinismo para considerar las negociaciones de paz y eventualmente el acuerdo de Autonomía.

Al contrario, la autora nos da a entender que sus relaciones con los intelectuales cercanos al sandinismo —antropólogos, buena parte de ellos— no eran buenas. En más de una ocasión le impidieron viajar a la Costa para realizar su trabajo. Estaba persuadida, según sus propias palabras, de que esos

7. Pineda realiza en el capítulo 6 un análisis perspicaz sobre la literatura producida entre los intelectuales que se encontraban a uno u otro lado de esa línea divisoria. Uno de los campos, el *anti-comunista*, tendió por un lado a esencializar la identidad indígena, mientras que otros dieron preeminencia a un análisis indianista. Los intelectuales “pro-sandinistas”, por su lado se empeñaron en un ejercicio teórico deconstruccionista de la identidad indígena miskita, para demostrar la falsa conciencia que impedía a los indígenas entender las verdaderas causas y orígenes de su opresión.

antropólogos (de los que desconfiaba antes y ahora, al igual que de los misioneros cristianos) “habían convencido a los sandinistas de que solo ellos tenían el conocimiento especial sobre las formas indígenas, y que eran los únicos capaces de asesorarlos en los temas indígenas”. En ese ambiente, Dunbar-Ortiz interpretó que ella, en tanto historiadora, feminista y marxista, era percibida como “una amenaza” por quienes intentaban “calmar a los miskitos bajo el engaño de protegerlos del Estado, de la revolución” (P.144).

En una de las secciones finales de la obra se pone de manifiesto la admiración de la autora por la resistencia indígena miskita, y el final de un recorrido de aprendizajes –tanto personal, como para las partes en conflicto. “Lo que hoy tienen los miskitos, que no tenían antes de que llegaran los sandinistas al poder –comenta Dunbar-Ortiz– es una plataforma legalmente reconocida de autonomía desde la cual pueden continuar luchando por sus derechos, y algún día, quizá hasta por la independencia. Los miskitos lucharon contra los sandinistas por la defensa de sus derechos, y se ganaron su respeto”. (P. 287).

Blood on The Border es un relato intenso, una obra íntima, en donde lo personal se transforma en experiencia política, y la política en un encuentro pleno de la autora por un compromiso de justicia social y por la revolución.

Demarcación Territorial de la Propiedad Comunal en la Costa: lo andado y lo pendiente

La colección de ensayos incluidos en *Demarcación Territorial de la Propiedad Comunal*, al cuidado de Álvaro Rivas y Rikke Broegaard, y editado por CIDCA, es un recurso académico de importancia para quien desee formarse un panorama general del proceso de lucha histórica por los derechos de propiedad comunal indígena y afro–descendiente de la Costa Caribe.

La compilación contiene una introducción de los compiladores, seguido de cuatro secciones, reuniendo un total de doce ensayos de reconocidos especialistas en el tema del libro.⁸ En la sección de anexos se incluyen la *Ley de Régimen de Propiedad Comunal de los Pueblos Indígenas y Comunidades Étnicas de las Regiones Autónomas de la Costa Atlántica de Nicaragua y de los Ríos Bocay, Coco, Indio y Maíz*⁹ y una breve descripción de los colaboradores de la publicación. Álvaro Rivas es

el dedicado director y editor de la Revista Wani; mientras que Rikke Broegaard es una joven investigadora danesa que realiza estudios sobre acceso y tenencia de la tierra en Nicaragua.

Rivas y Broegaard afirman correctamente en la introducción del texto que el derecho a la tierra debe ser considerado un derecho humano, pero que no basta que se codifiquen esos derechos si no existe un esfuerzo social amplio, y sobre todo, la participación activa de los actores interesados en la implementación efectiva de la ley.

La segunda sección está dedicada a los conceptos de derechos sobre la tierra y su base histórica. Aquí se incluyen dos ensayos, el primero de Charles Hale, y el segundo de Sarah Howard. Hale realiza una revisión histórica de la formación de derechos a la tierra del pueblo miskito. Howard discute las relaciones entre Autonomía y derechos territoriales en la Región Autónoma del Atlántico Norte. Ambos autores proponen que la noción de derechos a la tierra entre el pueblo miskito ha cambiado durante el tiempo, y que una nueva valoración sobre la importancia de la tierra comunal, y los recursos que ella contiene, están relacionados con las luchas por la identidad y la autonomía, y su supervivencia como pueblo. Ambos autores concluyen que esto hace impostergable la demarcación y titulación de la tierra, con un rol importante de las comunidades, los gobiernos regionales autónomos y el estado.

La tercera sección trata sobre las cuestiones propiamente jurídicas de la demarcación territorial. En esta sección se incorporaron trabajos que combinan la labor de incidencia y defensa legal (por ejemplo, los dos ensayos de María Luisa Acosta sobre las luchas de las comunidades de Monkey Point y del pueblo Rama; y del caso de los Cayos Perlas; o el ensayo de Armstrong Wiggins sobre el caso de Awastingni); como el proceso preparatorio, y resolución de la normativa legal para legalizar, demarcar y titular las tierras comunales indígenas (cuya contribución de Lilliam Jarquín, sobre el marco jurídico de la propiedad comunal, es sumamente relevante).

La cuarta sección contiene diversos estudios que relatan algunas de las experiencias de demarcación, las metodologías empleadas, y lecciones que se pueden derivar del proceso para continuar avanzando en la legalización de las tierras de las comunidades de la Costa.

8. La obra carece, sin embargo, de las referencias bibliográficas completas para cada una de los ensayos, lo cual hubiese permitido al lector interesado identificar los textos en las ediciones previas de *Wani*.

9. También conocida como Ley 445. Fue aprobada por la Asamblea Nacional de Nicaragua el 13 de diciembre de 2002, y publicada por *La Gaceta*, diario oficial en su número 16, del 23 de enero del 2003.



© ARCHIVO CIDCA-UCA

Directiva de la Comisión Nacional de Demarcación, 2003.

Aquí se encuentran ensayos de especialistas destacados y conocidos por su experiencia de investigación en la Costa Caribe. Entre ellos, Anthony Stocks, William Jarquin, Georg Grunberg, Joel Beauvais y Dennis Williamson.

En particular, dentro de esta sección es interesante la reflexión que hacen Hale, Gurdian y Gordon acerca del diagnóstico participativo sobre tenencia de la tierra de la Costa, que coordinaron en 1998.¹⁰ Uno de los resultados más importantes del diagnóstico fue la formulación de la noción del *bloque* territorial, como una demanda unificada de las comunidades ante el Estado (incluyendo a los gobiernos regionales), para la legalización de sus tierras. Los autores sugieren –en el mismo sentido que lo hicieron

Hale y Howard (en sus escritos de casi una década antes) que la expresión del bloque se sustenta en la valoración cambiante (y pragmática) de las comunidades indígenas y afro-descendientes acerca de sus derechos territoriales. Y tanto así, que la demanda de bloque “creó un puente entre las demandas comunales específicas, y una memoria social de lucha más amplia” (P. 189).

La memoria social es sin duda un aporte fundamental que hacen los autores para interpretar no únicamente cómo se han configurado las nociones de derechos entre las comunidades costeñas, sino ante todo para determinar la viabilidad del reconocimiento de esos derechos ante el Estado.¹¹ Es decir, memoria social abre una puerta

10. Hale, Charles; Edmundo T. Gordon y Galio Gurdian. 1998. *Diagnostico General sobre la Tenencia de la Tierra en las Comunidades Indigenas de la Costa Atlántica*. Austin, Texas; Bluefields y Puerto Cabezas: CACRC. El ensayo incluido en la obra que comentamos fue publicado posteriormente en *Human Organization*, Vol.62 (4), 2003, bajo el título “Rights, Resources and Social Memory of Struggle: Reflections on a Study of Indigenous and Black Communities Land Rights on Nicaragua’s Atlantic Coast”.

11. En 1996, Claudia García igualmente había llamado la atención sobre la importancia analítica de la “memoria social” en la formación de la identidad étnica miskita. Para García, la memoria social ha actuado como recurso de innovación cultural y adaptación social de la identidad colectiva miskita. García, Claudia. 1996. *The Making of the Miskitu People of Nicaragua. The Social Construction of Ethnic Identity*. Doctoral Dissertation. Department of Sociology. Uppsala University, Sweden.

analítica que permite que los reclamos sobre la tierra puedan ser adecuadamente interpretados, y la demarcación y titulación sea capaz de responder a las aspiraciones colectivas e individuales de las comunidades indígenas y afro-descendientes. Esto implica, por ejemplo, un esfuerzo institucional de gran escala para asegurar que la ley contribuya a la estabilidad social de la Costa, abordando con urgencia aquellas situaciones de conflictos por el acceso y control de la tierra, y evitar que puedan surgir nuevas tensiones; o que en nombre de la ley se cometan injusticias a familias indígenas, afro-descendientes o mestizas pobres.

Lo pendiente para continuar avanzando en el proceso de demarcación y titulación no es poca cosa. El estado nicaragüense no ha actuado de buena fe, mientras que las instituciones responsables de dirigir el proceso padecen debilidades a causa de un escaso presupuesto y sobre todo, de las luchas políticas internas.

Es llamativo, por ejemplo, que a pesar de contar con una normativa legal, el estado nicaragüense se ha negado a reconocer en forma definitiva y sin ambigüedades los derechos de propiedad de las comunidades de la Costa. Se han establecido las instancias que coordinarán la ejecución de la Ley, y de hecho se han entregado títulos “simbólicos”, pero estos títulos aún no fueron registrados en forma definitiva conforme al procedimiento que manda la Ley 445, el Estatuto de Autonomía y la Constitución política.¹² El gobierno de Bolaños argumentó, sin bases legales, que el dominio de las tierras no podría corresponder en forma plena a los pueblos indígenas; y con este propósito intentó dividir a las comunidades para imponer su interpretación de la ley.¹³ Los pueblos indígenas tienen confianza de que el gobierno actual avance en forma clara y firme en la demarcación, y sin mayores dilaciones legales.

La colección reunida por Rivas y Broegaard pudo haber incluido un análisis más actualizado y crítico respecto a las causas que han impedido un mayor avance de la ley.

Pero sin lugar a dudas que *Demarcación Territorial de la Propiedad Comunal*, por la calidad de las contribuciones que contiene, servirá al propósito que se propusieron

sus compiladores: que una mayor audiencia nacional y extranjera se pueda enterar del desarrollo de la experiencia nicaragüense de legalización y demarcación de las tierras comunales del Caribe.

El enigma de *Laulu*

Las tres publicaciones aquí comentadas invitan, cada una a su manera, a considerar la memoria social, la historia política, y los derechos humanos de los pueblos indígenas y comunidades étnicas del Caribe, como constitutivos de una sociedad en búsqueda de nuevas relaciones entre sí, y con el estado nicaragüense. De su lectura se puede inferir además que historia social, identidad y derechos (colectivos e individuales) son elementos distintivos y condición para la formación de una comunidad política autonómica. Es decir, una comunidad social formada y enriquecida por las particularidades culturales, pero capaz de crear una entidad política (e intercultural) amplia, y unida por los valores de la convivencia democrática en el marco de la autonomía.

Y bajo este argumento se puede afirmar de manera más general que los factores que impiden lograr esta comunidad política constituyen los desafíos más importantes para la consolidación del régimen de autonomía. Por ejemplo, la legislación y reconocimiento formal de derechos de autonomía (contenidos en el Estatuto, y otra legislación relevante), si bien representan avances importantes requieren ser efectivamente aplicados para hacer justicia ante una situación de opresión y discriminación histórica hacia las comunidades de la Costa. Asimismo, las barreras que impiden la realización de los derechos a contar con una educación culturalmente pertinente, a recibir salud de calidad, y lograr el acceso a bienes básicos de sobrevivencia, frenan la formación de una sociedad próspera en la Costa, y en el resto del país.

Y esto me hace recordar el enigmático mensaje de una leyenda recopilada por Fidel Wilson, reconocido escritor, traductor y activista cultural miskito, sobre la boa *Laulu*. Según la narración, *Laulu* vivió por tiempos inmemoriales en la Laguna de Karata, y por órdenes de Wan Aisa¹⁴

12. La expresión de títulos “simbólicos” es tomada de Joel Dixon, quien ha actuado como representante mayangna en la Comisión Nacional de Demarcación y Titulación. Dixon cuestiona que en mayo del 2005, luego de que el gobierno de Bolaños cediera a no imponer su noción de co-dominio en los cinco títulos de propiedad entregados en Waspam, se haya negado posteriormente a registrarlos. Esto demostró, según Dixon, que el gobierno nacional actuaba de mala fe, y traicionando la confianza de las comunidades.

13. El 30 de septiembre del 2006, el periódico *El Nuevo Diario* reportó que una delegación del gobierno, presidida por el ex-presidente Bolaños había entregado un título al territorio Mayangna Sauni As de Musawas. En las semanas siguientes, diversas organizaciones mayangnas, y sus representantes ante la CONADET, denunciaron la dudosa legalidad del título. Garth, Jose. 2006. “Celebración por título en Musawas”, *El Nuevo Diario*. septiembre 30, 2006.

14. Según Fidel Wilson, Wan Aisa “quiere decir en español nuestro padre [y] se refiere al ser todopoderoso”.

cuidaba celosamente la reproducción de los recursos de la laguna. Un día *Laulu* se entabló en fiera lucha contra Kakyari (el danto). Producto de esta pelea, *Laulu* resultó tan lastimada que ya no podría cumplir el mandato de Wan Aisa – quien además planeaba enviar a sus hijos a la hermosa Karata, a vivir al cuidado de *Laulu*. ¿Quién cuidaría ahora de la laguna? ¿Quién habría de velar por el bienestar de los hijos de Wan Aisa? Wan Aisa, quien es poder supremo sobre todo lo creado, decidió aliviar la pena de *Laulu*, al enviarle un rayo que al tocar su cabeza, le confirió descanso eterno. Hoy día, los restos de *Laulu* reposan en el cerro Lapan.

Esta hermosa narración se refiere a la laguna de Karata y *Laulu*, su fiel protectora, como el lugar de un infinito devenir cuyo propósito es la conservación de la vida y creación de un lugar mejor, “para los hijos y herederos de Wan Aisa”. La voluntad de Wan Aisa es diáfana, la dedicación de *Laulu*, vivificante.

La metáfora de *Laulu* nos ayuda reflexionar sobre los caminos andados y las tareas pendientes de la autonomía. En la necesidad de pensarnos como sociedad en términos de lugar de convivencia sobre nuevos valores, y derechos constitucionales reconocidos y respetados, incluyendo el acceso a la tierra, los recursos, y el ejercicio de la identidad. En verdad, como sustitutos de *Laulu* en la encomiable dedicación a la protección del hábitat, y de la vida en la Costa Caribe.

Shipwrecked Identities, *Blood on the Border*, y *Demarcación Territorial de la Propiedad Comunal* son tres publicaciones que vienen a llenar un vacío importante de conocimiento en sus respectivas esferas, y en especial contribuyen a divulgar información sobre la historia, sociedad, identidad, y cultura del Caribe Nicaragüense. Las tres obras nos hacen recordar la importancia de la historia en la construcción del futuro, y sobre la necesidad de reflexionar sobre lo andado en relación con el fortalecimiento del régimen de autonomía.

